Publicacion semanal libertaria | Año I---Junio 24 de 1905---Núm. 6 | Estacion Dolores, Casilla 20 (Chile)

SOLIDARIDAD

La vida de las colectividades está íntimamente ligada a la solidaridad de sus miembros. La solidaridad es el sentimiento que impulsa a los individuos de una misma especie a ayudarse mutuamente, i lo poseen todos los seres organizados, encontrándose desarrollado en algunos i atrofiado en otros. Ella es la base esencial del triunfo en la lucha por la existencia.

Miéntras los hombres vivieron sometidos al capricho de los amos, i fueron serviles i apocados, la solidaridad fué imposible en la colectividad humana. I así se esplica que los hombres hayan jemido durante siglos bajo el látigo del mayoral i hayan temblado ante la mirada iracunda del señor.

Pero el instinto de la libertad ha despertado ya en los hombres, quienes se proponen ser libres a toda costa; i cuando ese instinto surje en los espíritus, el desarrollo de la solidaridad no se hace esperar.

I esto es lo que ha acontecido en las grandes ciudades, donde ante el despertar del espíritu de libertad, los amos han temblado al contemplar el nunca detenido desarrollo de la solidaridad entre los luchadores por la emancipacion del pueblo trabajador.

Pero este sentimiento tambien ha sido falseado por ciertos directores de masas trabajadoras, quienes han congregado a los obreros en agrupaciones estrechadas infinitamente por reglamentos i demas rutinarios procedimientos que abundan en estas colectividades.

Para que los trabajadores no se dejen engañar por estos falsos pastores, es que hacemos aquí estas consideraciones.

La solidaridad no puede ser repartida en cápsulas ni puede ser reglamentada. Nace espontáneamente en el corazon de los hombres cuando está bastante desarrollado en ellos el instinto de la libertad i la dignidad.

Cuando en los hombres empieza a demostrarse este instinto—factor de todo progreso humano—i manifiestan los vivos anhelos de emanciparse del yugo secular, sin tener la necesaria orientacion para la lucha, ni la posesion absoluta de su propio «yo», creen que todo ha de hacerse con dinero i reglamentos, sin tomar para nada en cuenta la individualidad, determinadora de estos movimientos.

Es de este momento psicolójico de los pueblos del que se aprovechan los caudillos para engañar a las masas i apoderarse de su dinero.

Nosotros, que predicamos la libertad i la solidaridad, para conseguir ámbas en la mas alta espresion de la palabra, no reglamentamos ni ponemos directores a nuestras agrupaciones. Sin embargo, el sentimiento de solidaridad entre nuestros compañeros se manifiesta en toda ocasion.

Por eso combatiremos siempre a los que diciendo a los trabajadores que van a conquistar su libertad, encausan a las masas obreras dentro del estrechísimo círculo de los Estatutos, haciendo a los hombres esclavos del Reglamento.

Si de verdad los trabajadores desean ser libres, deben empezar por quitarse de encima todo el peso de los reglamentos i mandar a paseo a los caudillos i mandones, que, dándose el pomposo título de libertadores del pueblo, constituyen una clase privilejiada i parasitaria.

Para formar las individualidades potentes i elevadas, para obtener la posesion absoluta del «yo», solo hai un medio seguro i rápido: dejar de entregarse en manos de los caudillos, para dedicarse al estudio i pensar cada hombre por su propia cuenta, sin dejar de cooperar al bienestar comun, i no seguir siendo el *reflejo* de las opiniones de los pastores.

El comunismo sin teoría

Varias veces hemos dicho con toda franqueza lo que pensábamos de ciertas cooperativas i ahora podemos con igual franqueza manifestar lo que de excelente hemos hallado en una de estas tentativas.

Cierto que jamas hemos puesto en tela de juicio el «principio»—unos hombres que se juntan para cooperar en una produccion determinada;—lo que nos hemos esforzado en criticar es el funcionamiento de algunas de estas agrupaciones que reflejan demasiado exactamente la esplotacion de la sociedad capitalista i la pretension que algunos tienen de trasformar con ellas la sociedad. La participacion en los beneficios no es cooperacion i la mayor parte de las cooperativas, no son mas, casi esclusivamente, que verdaderas esplotaciones con participacion en los beneficios.

La cooperacion, tal como la entendemos, debe ser esclusivamente a base comunista. De una tentativa de este jénero vamos a hablar ahora.

A los trabajadores que tomaron su iniciativa i la han hecho vivir, jamas se les ocurrió publicar sendos manifiestos sobre su tentativa «comunista»; no se propusieron mas que emanciparse del patronato, pero sin la teoría. Estos camaradas han aplicado sobre ciertos puntos los principios comunistas en una medida tan ámplia como es posible dentro de nuestra sociedad capitalista.

Se trata de unos cuantos obreros mecánicos que tuvieron la idea de fundar, hace ocho años, una *Asociacion de obreros en instrumentos de precision*. Esta Asociacion hizo un llamamiento esclusivamente a los trabajadores del oficio para formar su corto capital social i únicamente forman parte de ella obreros sindicados. La rijen estatutos reglamentarios «impuestos» por la lei, pero en realidad tan solo en la medida de que no se dable prescindir. Así, por ejemplo, los estatutos preven que tendrá que repartirse un «dividendo» a los accionistas, —obligacion legal— pero en la práctica todos los asociados han convenido en no repartir nunca dividendo.

Pero el lado interesante de esta tentativa está, sobre todo, en su aplicacion práctica i diaria, i estos compañeros han logrado resolver, en una industria mui minuciosa, problemas que cuando se emiten teóricamente entre algunos capitalistas o partidarios del capitalismo les hace sonreir i declarar inaplicables.

Los «asociados», que al principio eran un puñado, llegan actualmente a cuarenta i esto aumenta considerablemente el valor de su esperimento.

Así el salario de los asociados es *absolutamente igual para todos*; ni uno solo cobra mas que su vecino.

La «jornada», segun la espresion consagrada, es de 0.95 franco por hora i todos, desde el aprendiz i el peon al mas consumado operario,—i los hai que pasan por ser los mas espertos del oficio— cobran el mismo salario, calculado sobre el número de horas de presencia en el taller, siendo los mas hábiles los mas partidarios de esta igualdad absoluta de los salarios.

Todos los asociados trabajan a «jornal», el trabajo a destajo es desconocido. Han roto completamente con las viejas combinaciones de la cooperacion que consiste en reservar una parte al trabajo, otra a la intelijencia i otra al capital. Estos compañeros consideran que pudiendo ser idénticas las necesidades, el salario debe ser, por consiguiente, igual. Mas aun, algunos de ellos piensan ya, si su tentativa se desarrolla, en igualizar los salarios en el sentido de las necesidades, favoreciendo los de manera que se proponen estudiar quienes mas cargados de familia se hallan para tenerlo en cuenta.

Ademas de la igualdad del salario han logrado

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

resolver el problema de la division del trabajo.

En su taller no existe—fuera de uno que está esclusivamente encargado de buscar trabajo, de ir a ver a los clientes, i que a pesar de su título de director no lo es, cobrando el mismo salario que los demas, con un simple aumento de gastos inherentes a su cargo—ni jefe de taller, ni capataz. Fíjense bien los burgueses: nadie manda i todo marcha perfectamente en este taller cuyos trabajadores cobrarán este año mas de 150.000 francos de salarios.

Vuelvo a repetirlo: nadie manda. Una comision «del trabajo», escojida entre los mas capaces, distribuye la labor segun las aptitudes i esta distribucion inteligente i libremente consentida, hace que cada uno llegue a producir el máximo para mayor beneficio de todos.

Mejor aun: alguna clase de trabajos que pueden ser monótonos se efectúan alternativamente para que haya mas atractivo.

Tampoco hai campana ni sirena que llame al trabajo a las abejas de esta curiosa colmena.

El taller está abierto diez horas diarias, aunque nadie las trabaja. El que vive lejos llega un poco mas tarde i el que quiere ir a comer a su casa se marcha un cuarto de hora o media hora antes que sus camaradas, i todos cobran el salario del tiempo pasado en el taller.

Los asociados trabajan con mas actividad cuando se trata de terminar un pedido que urje i suelta las herramientas cuando el esfuerzo se ha hecho.

Nada de horario militar como en los talleres capitalistas: libre la entrada i la salida sin que ésto perjudique «la buena marcha» de la empresa. Este modo de comprender la libertad produce, al contrario, excelentes resultados.

La jornada media de trabajo no llega a nueve horas diarias i la disminuirian aun mas si la competencia, la falta de capital i otras contingencias no lo impidieran.

El único reglamento del taller reside en la conciencia de los asociados: el interes comun es allí un interes individual; el recíproco estímulo es la única regla de trabajo.

I no se crea que esta tentativa es cosa de poca monta. Como dejo dicho, hai mas de cuarenta obreros, i cada uno cobra de 8.50 a 9 francos por dia, lo que hace por semana mas de 2.000 francos de salarios. Es una suma de que se enorgullecerian buen número de capitalistas.

Estos compañeros hacen en su taller el aprendizaje de la libertad, i lo que es mas interesante, que si bien algunos tienen ideas comunistas, la mayor parte no tienen mas objeto que emanciparse del patrono; la teoría ocupa un lugar restrinjido, miéntras que la práctica, en cambio, ha dado resultados mui apreciables.

El ejemplo de estos trabajadores demuestra bien que la clase obrera está mas dispuesta de lo que se supone, en ciertos ambientes, a producir a beneficio únicamente de la sociedad entera. I lo repito, los trabajos ejecutados en este taller «comunista» son de lo mas delicado i complicado i esto avalora aun mas el ensayo.

Claro que, como en cualquier tentativa de este jénero emprendida en el seno de la sociedad capitalista, podrian hacerse algunas reservas, pero tal como se efectúa tiene de todos modos a nuestros ojos un gran valor educativo.

Por lo demas, no he querido señalar mas que unos cuantos puntos. Me propongo otro dia examinar en detalle algunos de los problemas que plantea esta interesante tentativa digna de aplauso.

P. DELESALLE

Temps Nouveaux, Paris, Junio de 1904.

La prensa revolucionaria

(Para LA AJITACION)

La prensa libre es la tea que ilumina las tinieblas de la ignorancia, es el foco brillante que irradia su luz inmortal en medio de las sombras del error i la mentira, es la vanguardia que marcha a la cabeza de las huestes reivindicadoras de los oprimidos, es el arma mas poderosa de los de abajo; es el fantasma que perturba el sueño i la tranquila dijestion de los bien hallados de la fortuna; ante ella tiemblan los tiranos.

Es la prensa libre la que derribará los tronos i con ella el poderío de los modernos feudales; es ella la que destroza añejas preocupaciones i torpes prejuicios, es la poderosa palanca que en dia no lejano hará rodar al abismo esa inmensa mole de iniquidades que pesa sobre la humanidad.

Su mision es designar los males que aflijen a los pueblos, es el dedo que señala los horrores de una civilizacion mentida, es la voz sonora i fuerte de los que sintiendo todo el peso de las infamias de la presente organizacion social, que ren destruirla, pulverizarla, reducirla a cenizas, si posible fuera estinguir hasta el recuerdo de su existencia.

La prensa libre o revolucionaria ilumina las conciencias i los espíritus oscurecidos por la ignorancia i muestra la verdad a través del error i el oscurantismo.

Inspirada en los bellos ideales de amor, verdad i justicia, no teme la cólera de los poderosos, ni los traidores ataques de los rastreros, de los viles, ni a las calumnias de la prensa palaciega, ella combate sin cuartel, a pecho descubierto i sin antifaz.

Ella ha sido i será en todo tiempo el factor mas importante de la verdadera ilustracion del pueblo.

Saludemos con efusion a esa prensa que en las altas rejiones del pensamiento irradia su luz redentora; allá donde no alcanza la baba inmunda de los asquerosos reptiles, de los aduladores i serviles periodistas burgueses; sí, saludemos a esa prensa libertaria que no se hace callar ni con oro ni con plomo.

Si; levantemos i mui en alto la bandera de la rebelion i contribuyamos con nuestro pequeño esfuerzo a hacer mas fructífera la labor de los que luchan por el advenimiento de una era mejor.

ALBERTINA

Negreiros, Junio de 1905.

Bajo el sol de la Pampa

(FRAGMENTOS)

...Aquí en la Pampa don le el aire asolia
La piel como un incendio, aquí en la Pampa
Donde un hostigo interminable atolia
Al proletario que su mano estampa
Sobre esta muerte viva, todo late
Con ansias de suplicio i de trajedia,
Con fiebres de trajedia i de combate.

Es el triunfo del músculo bravío
Sobre la tierra heróica. Desde el alba
Hasta la tarde, i mas, aquí se escucha
Como el inmenso clamorear de un rio
Sobre esta tierra gris, abrupta i calva,
Que revuelta i hollada por la lucha
Se desenvuelve como un mar de hastío,
Hierve la actividad de la faena
En un inacabable vocerío.

Algo como el fragor de cien fragores
Surje desde esta colosal colmena.
Entre los fatigados estertores
De las máquinas, saltan los chirridos
De las correas, ájiles silvidos
Que rebotan, relinchos de motores
Que se van alargando estremecidos...
I de pronto, mas áspera, mas fuerte,
La revolucionaria dinamita
Ante cuya esplosion, la Pampa inerte
Parece que crujiera en la infinita
I epiléptica angustia de la muerte!

¿Quién enciende la mecha? ¿Quién empuña
El cartucho fatal? Se escucha el tiro
Que retumba, mas nadie ve la mano
Que, a pleno sol, el calichal rasguña;
Ni siquiera se piensa en el suspiro,
Especie de bramido sobrehumano,
Que junto con el soplo que levanta
I hace brincar los prismas de caliche,
Parece atropellar una garganta...

La misma oscura voluntad, la misma
Que emponzoña el malacate i el trapiche,
Que blande el cornudo o mueve la palanca,
Lucha aquí, vence aquí. Si allá se abisma
En la profundidad de una caverna
I todo el cobre o el carbon le arranca,
Aquí alza i baja sin cesar los brazos
Como obsedido por el ansia eterna
De auscultar la agonía del desierto
I abrirle el corazon a martillazos!

El brazo fuerte junto al suelo magro,
Hace pensar en un monstruoso injerto:
En un apocalíptico milagro
Tendida sobre el páramo, lo mismo
Que si olfateara la preñez del poro
El hombre es el microbio del abismo,
El eterno parásito del oro.

.....

Hora del medio dia! El mismo aliento
Baja del cielo i sube de la tierra,
Calor de horno, resuello de caleina,
Ignea quietud, tregua total del viento.
No sopla un aire. El horizonte cierra
Su jesto enorme... Todo en la oficina
Vibra en el ansia de un sollozo interno,
Como si, en cada brazo, cada mina
Fuera una miniatura del infierno.

Es bien triste, bien triste! El aire enerva
Como asfixiado por un sol que arde
En eterna canícula... Es el yermo
Feo a la aurora, lúgubre a la tarde,
Que se amodorra i se espereza, enfermo
De horror o de fastidio... Una presa
Fatigadora baja al medio dia
Sobre la Pampa: un tedio, una tristeza,
Mitad rabia i mitad melancolía...

El ranchon trabaja al sol. Se postra
Medio desnudo en pleno suelo. Cada
Golpe suyo se pierde entre la cantra
Del abrupto arenal, i ávido i seco
Se repite como una puñalada.
Aquí i allá, se multiplica el eco
Sin compas... Son extraños labradores
Estos hombres: su mano fuerte i fiera
Desata los jenésicos temblores
De la tierra, la muerde, la tortura,
La hace pedazos... pero nunca espera
Sembrar el grano ni cojer las flores:
En su incomensurable desventura,
No alcanza a presentir la primavera!

.....

Es bien triste, bien triste! ¡Cuántas veces
Los forzados del hambre, condenados
A dominar las salvajes hirsuteces
De la Pampa, rabiosos de fastidio,
Dejan de ser los brutos fatigados
I, como los malditos de Siberia,
Sienten que les empuja hácia el suicidio
La desesperacion de su miseria.

¡Cuántas veces la misma dinamita,
Presta siempre a matar, oyó el ardor
De su cansancio, escuchó sus clamores
I, anárquica talvez pero bendita,
Exaltó hasta la muerte su tormento,
Pero acabó con todos los dolores!

Suena un silbido trémulo. La jente
Se para.—Adios! Sombreros que aletean,
Brazos que se levantan vivamente,
Risas, charlas i gritos... Traquetean
Los hierros. La feroz locomotora
Da su grito de bestia a los espacios
Con el fuego en la víscera sonora
I el aceite en los músculos rebeldes.

Salta un chisguete de aire: es el silbido
Que cierra la neumática palanca...
I el mónstruo de vapor enfurecido
Sobre los rieles como un potro arranca!

Débil es el frô-frô de sus pulmones,
Para el traqueteo de sus robustos brazos...

Sube, multiplicando contorciones,
El humo negro .. I sube, sube, sube,
I al compas de los bruscos barquinazos
Se apiña, se aglomera en una nube
I hace en el aire diabolescos trazos.

Un chorro de vapor... Blanco i ardiente
Como un hilo de geiser, ese chorro,
Cuando ya pasa el infernal torrente
Se va desvaneciendo lentamente
Como una gran bandera de socorro!

¿A dónde va? ¡Qué hermoso! ¡Cuántos carros!
Repleto de salitre, va hácia el Puerto,
Al mar alegre, lleno de bizarros
Barcos, ansiosos de zarpar!—Desierto
I bravo calichal, tierras huraña,
Adios! Quedais atras! El tren os deja...
Pampa ardiente i fecunda! El tren se aleja,
I se lleva en las anyas tus entrañas!

El tren se aleja mas i mas. Le miran
Con nostálgicos ojos, los obreros.
Unos bajan la vista, otros suspiran...
Ah! cuán léjos los dias bullangueros
Del Puerto! Los ojazos zalameros
De aquellos tiempos de la buena paga,
I aquellos desalmados marineros
Que se empeñaban en sacar la daga..!

Impávido i veloz el tren avanza.
Se pierde ya su traquetear de hierros
En la desvanecida lontananza.
Ya solo es un guzano entre los cerros
De la costa... Se ha ido! I solo queda,
Vaga como el ensueño i la esperanza,
Flotando en el espacio la humareda!
El tren va al Puerto bulliciroso. El sabe
Que otros hombres le aguardan. Otros brazos
Llevarán el salitre hasta la nave
Que ya se balancea en la bahía
I saluda con lírico pitazo
Al tren que asoma por la inmensa vía.

La nave partirá! Rayando el dia
Dirá adios a estas playas... Mar afuera
Le escoltará la turba vocinglera
De pájaros con sorda gritería.
Viajeros! ¿qué mirais en la ribera?
El viento jugueteando en la bandera
Os hablará quizas de una lejana
Tierra, de un nuevo cielo que os espera.
De otro mar, de otro sol, de otro mañana.

El salitre amasado en el Desierto
Por el sudor del músculo criollo
I arrancado a las tercas avaricias
De un mundo mineral, sale del Puerto
Para ir, entre júbilos de albricias,
Dando empuje de vida al desarrollo
De un mundo vejetal, ya casi muerto!

El va a ser nueva savia i sangre nueva!
El va a ser vida nueva en los exhautos
I envejecidos vientres de otra gleba.....
Usurpado a la Pampa i a la Puna,
Híbrido enjendro del dolor i el hambre,
Será fortuna, i pagará los faustos
Del vicio encaramado en la Fortuna!

El será pólen en el nuevo estambre,
Espiga en el trigal, soplo en el viento,
Luz en el sol, fragancia en la corola,
Canto i vuelo en el ave, movimiento
En la nube fugaz, beso en la ola,
Helitro en el insecto diminuto,
Inefable susurro en el follaje,
Polvo en la senda, púrpura en el fruto,
Mancha inmensa de vida en el paisaje!

El colmará la troj en los acerbos.
Será fécula blanca en las harinas,
Leche i pan en la isba de los siervos,
Regocijo en las fiestas campesinas
I en la brisa que viene de las vegas
Perfumada de perfume, hasta las minas
Se tirán retozar entre sus ruinas
La alegría de granjas i bodegas!

Miéntras tanto, aquí están, en el nefando
Exodo del trabajo, los obreros,
Mordiendo el odio del mastin que lame
La férula brutal. Siempre abrasando
La Pampa hiraúta con sus brazos fieros,
I semejando con su oprobio infame
Una lejion de atletas prisioneros.....

Miéntras tanto, aquí están con sus fatigas
Con su dolor i su vergüenza... todo!
Amontonando el oro, como hormigas
De estos descomunales hormigueros
Del salitre, del bórax o del iodo.
Aquí están, jenerosos, tesoneros.,
Haciendo pan i recojiendo migas
Para su inicua Majestad el Ajio
I su séquito audaz de aventureros!

Aquí están, aquí están! Bajo el presajio
De su fatalidad, ni oyen, ni jimen,
Haciendo hablar el músculo i la arteria
Sobre el hierro del combo o de la lampa,
Porque ven, amparada por el Crimen,
La Barbarie venciendo a la Miseria
I haciendo la conquista de la Pampa!.....

VICTOR DOMINGO SILVA

1905

Los dos Juanes

—¿A dónde vas, buen amigo, en esta madrugada tan llena de niebla i de frio, ántes que el sol se despierte i derrame por el mundo su risa de aurora?

—¿Qué ¿No me conoces? ¿Eres, acaso, forastero?

—Si tal; he llegado de la hacienda del que fué mi amo. No quise seguir dándole mi vida, ya le he entregado veinte robustos años de mi existencia... i quiero ser libre.

—I ¿a qué has venido aquí?

—A trabajar un tiempo, i despues marcharme a ser dichoso. Dime pues, quién eres i a dónde vas; que me pueda servir mucho para dar cumplimiento a mis designios.

—Yo soi trabajador de estas rejiones, me llamo Juan Caliche, i voi ahora al trabajo.

—¡A hora tan temprana! Bien se deja ver que en todas partes los capitalistas son los mismos avaros e inhumanos.

—Así es, por desgracia; i tú, que pareces tan bondadoso i comunicativo, ¿cómo te llamas i de dónde vienes?

—Ya veras. Si andas un poco hácia el sur, i otro poco hácia el oriente, pasando por sobre unos montes i otros montes, vadeando unos rios i otros rios, llegarás hasta un risueño i dilatado valle, internándote en el cual, penetrarás hasta el fondo de un selvático bosquecillo, en donde encontrarás un rancho perdido entre los árboles. Esos montes i esos rios dividen mi patria de la tuya; ese valle es la hacienda de mi amo; i ese rancho es donde nació i murió la prole de Juan de las Viñas, tu servidor.

—¿Eres campesino?

—Soi campesino, (es decir, lo fuí hasta ayer) inquilino de un hacendado, como quien dice vasallo del nuevo señor feudal.

—Yo, por mi parte, soi de aquí, como tú ves. Si quieres saber de donde vengo todos los dias a esta hora, irás saltando por sobre estos salares durante dos horas; ganarás la vuelta de un cerro escarpado, i desierto, atravesarás toda una llanura árida, huérfana de agua, de vejetacion, de vida; llegarás hasta un alineamiento de pocilgas inmundas; i en un rincon te encontrarás frente a una puerta formada por un gangocho mugriento. Esas llanuras son los dominios de los amos; en una cueva de ese monte es donde yo voi agotando todas mis fuerzas en un trabajo estúpido i brutal, esperando que un hundimiento dé fin a mis afanes; esas pocilgas son el campamento en que vejetan todos mis hermanos; i ese rincon oscuro i desmantelado es mi vivienda.

—Qué desconsolador contraste entre lo que tú me dices i lo que yo he oido contar del trabajo i la vida de por aquí; se me habia referido que los trabajadores de la Pampa eran los mas felices del mundo, que vivian en cómodas casitas, que trabajaban con entera libertad, i que ganaban sueldos fabulosos.

—No te han engañado poco. Somos felices: tan felices que jamas podemos admirar un arroyo de agua pura, ni contemplar el fruto pendiente de la rama verde, ni arrancar la flor exhuberante de perfume para coronar las sienes de la jóven amada que no tenemos. Vivimos en cómodas casitas; tan cómodas que todas las noches tiritamos de frio en nuestros jergones, ante los embates del viento helado que penetra por los rajaduras de la habitacion. Trabajamos libremente: con toda la libertad que se dignan concedernos el mayordomo hosco, gruñon, de cara patibularia, i el corrector tan pérfido i altanero con nosotros como servil i bajo con los amos. Ganamos sueldos fabulosos: tan fabulosos que se nos queda todo entre las garras del pulpero, especie de gavilan que nos obsequian los burgueses, como una prueba de su paternal solicitud.

—Has desvanecido todas mis ilusiones. Vine aquí para ser libre i me he engañado. En la hacienda soporto un amo, pero me es dado consolar mis penas contemplando los encantos de la Naturaleza fértil i risueña; aquí, a mas de la esclavitud hai que soportar las inclemencias de una tierra desolada. Se atraviesa por sobre un páramo seco i mesquino, sin un árbol, sin un arroyo, sin una sola nota alegre en medio de esta tierra de luto. ¿Hasta cuando vives matándote aquí?

—Podia haberme ido ya, pero me he impuesto la mision de enseñar a mis hermanos de sufrimientos las nuevas ideas de redencion que llenan mi alma; quiero esparcir la roja simiente sobre esta tierra inculta: ella fecundará. Despues me iré, sin volver atras la vista, en busca de la dicha i de la libertad.

—Y yo me vuelvo a la hacienda. Haré meditar a mis hermanos sobre su triste condicion de parias. Cuando seamos poderosos por la enerjía de nuestras voluntades, lincenciaremos a nuestro patron; i labraremos en comun el amado terruño; i tú serás llamado a disfrutar junto con tus hermanos los nobles goces de la vida comunista i libre de la Naturaleza.

* * *

Así me dijo mi hermano el campesino, en aquella mañana que no he olvidado nunca. I se fué a preparar el hermoso dia de las reivindicaciones, que espera mi alma rebelde llena de ansiedad.

JUAN CALICHE

COSAS DE LA PAMPA

CARNE IMPORTADA

Como la mercadería averiada, como el lastre inútil, arrojó el vapor *Colombia* sobre el muelle de Iquique, toda una muchedumbre estenuada i miserable, para ser llevada a la oficina Cataluña, porque ahí se necesitan brazos nuevos en prevision de futuras rebeliones.

Es la carne que sobra. Es el exedente que forma la gran marejada de andrajos en las grandes playas. Es el ejército de reserva del capital siempre listo para llenar los huecos que dejaron los inmolados i los rebeldes.

¿Es que faltan brazos en la Pampa? No. Es que se necesita que hayan brazos demas; así se podrá escojer, i despues de arrojar a uno se tendrá a la mano diez para llenar el vacio.

Es la hábil i funesta táctica de los capitalistas: aumentar el número de brazos productores en relacion con las necesidades de la industria; de este modo se tiene facilidades para ir bajando gradualmente los salarios, ya tan miserables, que no alcanzan a la satisfaccion de las mas primordiales necesidades.

Si os atreveis a decir que el corrector os tiraniza demasiado i el pulpero os roba mas de lo conveniente, se os pondrá ignominiosamente en el camino con todos vuestros *monos*, a que busqueis en otra parte el pan amargo del trabajo. Para eso hai brazos de mas que os reemplazarán.

¡Cuántas ilusiones se habrán forjado esos pobres desheredados, que la miseria ha arrojado a esta réproba tierra, en busca del mendrugo que

les niega la exhuberancia de brazos en las grandes ciudades!

Gracias a la infame supercheria pregonada por los oficineros —que dicen que los obreros de por aquí están en el mejor de los mundos— afluyen a esta rejion trabajadores de todas partes, los que lloran despues su desengaño i sus esperanzas desvanecidas.

Los burgueses se proponen rodear de un centenar de desocupados cada uno de sus feudos, para echar mano de ellos cuando los necesiten i arrojarlos cuando ya les hayan servido.

Pero se les ha olvidado que los trabajadores tambien pueden oponer su enerjía i solidaridad frente a la audacia de los esplotadores que juegan con su miseria; i entónces esos mismos desocupados, unidos a sus compañeros huelguistas harán aumentar el espanto de los burgueses.

¡Ah, vosotros que os han traido seducidos por una promesa de vida cómoda i trabajo bien remunerado, cuántos sinsabores os esperan! Aquí estais destinados a ser siervos del corrector, vuestros hijos se desarrollarán analfabetos, vuestras esposas serán esclavas del pulpero, i vuestras hijas servirán para proporcionarles deleite al señor Administrador i sus lacayos.

¡Ah, no debiais haber venido! I los que estais aquí debiais marcharos, dejando el caliche en las entrañas de la Pampa; i puesto que él se ha de convertir en oro para los patrones i en lágrimas para vosotros, dejad que lo arranquen ellos con sus manos de duquesa, para que sepan lo que es el trabajo i puedan creer en la justicia de vuestros clamores.

LA VIRUELA

Este funesto flajelo viene cundiendo de manera desastrosa a traves de las insalubres poblaciones de la Pampa.

¿Qué medida salvadora habrán tomado los burgueses, que son los señores de horca i cuchillo en cada poblacion, para prevenir los estragos de tan terrible peste, para resguardar las vidas de sus pobres i robustos siervos, amenazados por esta nueva calamidad?

Lo cierto es que las oficinas cuentan con su flamante doctor en calomelano, el que cobra por sus ilustrísimos servicios la bien modesta suma de un peso mensual por cabeza: i esto aunque a ninguno de los trabajadores les acontezca enfermarse, porque aun estando sanos i frescos como una horchata, el doctorcillo aquel siempre les desvalija el peso de marras porque así lo han establecido los Administradores.

En virtud de esta ganga, los atacados por la peste, han de recurrir al ilustre facultativo, quien probablemente recetará palma cristi u otra droga que no haya en el simulacro de botiquin de la oficina, por cuya causa los necesitados tendrán que recurrir a los pueblos donde hai unos sanguijuelas llamados boticarios, que chupan largo i hondo.

Pero los enpingorotados matasanos no habrán recetado hijiene, comodidad, descanso, buena alimentacion, i en fin todas las exijencias de la vida natural i sana.

Los medicuchos estos no saben, ni quieren saber, que la única medida previsora contra toda clase de epidemias consiste en habitar cómoda i confortablemente, en no trabajar hasta reventar, i en comer los productos de la Naturaleza en el estado de madurez i frescura indispensables.

Así; los trabajadores estan condenados a soportar toda clase de calamidades miéntras vejeten en tan inhumanas condiciones; lo que es a los amos no les importa gran cosa que revienten mil, puesto que en todas partes tienen infelices de quienes hechar mano.

Sin embargo, tienen los trabajadores dos recursos para no seguir siendo víctimas de todas estas plagas:

1.º Emigrar, huir de esta tierra ingrata, estéril i fea como una mansion de condenados; i

2.º Exijir de los patrones, por medio de la huelga, habitaciones propias para hombres, trabajo ménos brutal, salarios que alcancen a satisfacer las necesidades de la vida, i todas las condiciones indispensables para no vivir como perros.

Para obtener lo primero no se necesita mas que la voluntad de cada uno por sí propio; en todas partes hai facilidades de ganarse el mendrugo: este es el medio mas fácil de ejecutar i mas eficaz en sus resultados.

Para el segundo se requiere la solidaridad i la union de todos los trabajadores, teniendo como finalidad el bienestar de la colectividad pampina: para obtener este fin se hace indispensable la fundacion de una sociedad de resistencia, poderosa por la conciencia i buena voluntad de los hombres que la formen, la que podrá imponer la lei a los patrones.

Ante el nuevo azote que nos acosa, bueno es meditar sobre lo que debemos hacer para evitar futuras calamidades.

El dilema está planteado

Dos acontecimientos de relativa importancia para el incipiente movimiento obrero de la Pampa del Tamarugal se han desarrollado en el curso de la presente semana; ámbos símbolos de la gran lucha que se aprestan a empeñar esos dos colosos que se llaman Capital i Trabajo.

Es el uno, a juzgar por el parte que nos informa a este respecto, el mas desvergonzado i el mas audaz i grosero de los insultos lanzados al rostro tostado de los obreros del caliche. Este insulto, que debiera ser contestado como merece por los trabajadores de la Pampa, ha sido arrojado por un *paco* servil i cobarde, vendido al oro de los capitalistas, en una nota enviada al prefecto de policía de Iquique i cuya parte sustancial reprodujimos.

Despues de pavonearse canallescamente de haber sofocado la justísima huelga de los trabajadores de las oficinas South Lagunas i La Granja, termina diciendo:

«He insinuado al Administrador de South Lagunas la medida, que podria hacerse jeneral en toda la Pampa, de tener en las estaciones en que alojan locomotoras, carros de rejas para el trasporte de la caballada, medida que podria permitir en un momento dado acumular bastantes fuerzas, tomando las de las diversas guarniciones, *para sofocar cualquier movimiento obrero.*
—F. J. AÑASCO».

Ya lo sabeis obreros, los capitalistas i sus lacayos se aprestan para la lucha. Ya no es suficiente el aumento de guarnicion con un pretesto cualquiera, sino que hoi ya os lo dicen en vuestras barbas: los pacos, vuestros hermanos de miseria i de infortunio, van hoi a servir para ahogar cualquiera manifestacion de protesta que hagais por los atropellos que con vosotros cometen los amos. I para que la obra sea completa, a mas de prestar vosotros el continjente necesario para el cuerpo de policía, es preciso que acarreen a los pacos juntos con sus cabalgaduras en los carros que vosotros habreis construido, todo ello para ahogar en vuestra gárganta los gritos de angustia o de protesta o esterminavos si no os callais pronto.

Bien claro os lo han dicho los sicarios de la burguesía: ellos están dispuestos a ahogar cualquier movimiento obrero que se desarrolle en la Pampa,

I vosotros ¿os quedareis callados ante este desafio; seguireis inclinando las espaldas en el fondo maldito de la fatídica calichera, que absorbe todas las enerjías de vuestros músculos i de vuestra voluntad; seguireis callando cuando el miserable corrector os arrojará las carretadas de caliche, pretestando que no sirve; seguireis mordiéndoos la lengua cuando el crapuloso señorito desflore las frescas carnes de vuestras tiernas i amadas hijas; seguireis soportando cobardemente los robos escandalosos i ademas las indecentes groserías lanzadas a la cara de vestras mujeres; seguireis siendo aun por mucho tiempo el eterno resignado siervo que nunca se atreve a mirar frente a frente a los usurpadores de su felicidad?
¡No!

Como el resurjimiento de todas esas enerjías agostadas en una negra esclavitud; como el primer estallido de todos los sollozos ignorados que quedan ahogados en el fondo de los pechos; como el primer estremecimiento de cólera de los sumisos esclavos del caliche, ha surjido el otro hecho, terrible, violento, aterrador.

Un cartucho de dinamita estalló en la Administracion de la oficina Puntunchara, llenando de espanto a los amos que tranquilamente descansaban en sus perfumados lechos, satisfechos de haber estrujado durante el dia toda la savia de vida de mas de un centenar de trabajadores.

Es un formidable grito de protesta lanzado a la faz de todos los esplotadores i de todos los tiranuelos de la Pampa.

Cuando las autoridades se proponen «sofocar cualquier movimiento obrero», es justo, es noble, es heroico que un valiente se yerga para aniquilar las represiones gubernativas.

Es necesario que los trabajadores tengan siempre presente las palabras de Cárlos Malato en las que nos enseña que un químico vale tanto como diez jenerales con sus ejércitos.

No hai que olvidar estas enseñanzas porque ellas son el secreto de nuestra emancipacion.

VALENTIN VALENTON

Los Gobiernos

Por mucho que se batalle para conseguir la completa emancipacion de los que jemimos bajo el peso de la trilojía Patria, Capital i Relijion, esta lucha será siempre estéril miéntras contribuyamos a sostener los gobiernos, los que por razon de su existencia nos tendrán sometidos dentro de su estrecho círculo, de acuerdo con la relijion i el capital.

Los gobiernos, o sea la violencia organizada, compuesta en su esencia por los señores del capital, mas prácticos que nosotros; han tomado bajo el título de gobernantes nuestra representacion, regalándonos leyes a destajo, las que bajo penas bien severas, se nos obliga a cumplir por la razon de la fuerza, las cuales a la menor protesta acallan con el sable i el plomo.

La destruccion de los gobiernos se impone ante todo, para poder derrumbar el capital i la relijion, que descansan sobre tan firmes baluartes, las que se sostienen mas por él que por la ignorancia, pues ya nadie cree en ese mito llamado Dios, como tambien estamos convencidos que es nuestro esfuerzo el que produce i no el dinero acaparado mediante lágrimas derramadas en la pocilga o sangre vertida en el taller, fábrica o mina.

Esta obra, que a primera vista parecerá demasiado grandiosa o imposible, es tan fácil i hacedera que basta darse cuenta de que la fuerza la componemos nosotros i que al negarle nuestro concurso, por sí solo caerá. Para que así suceda debemos pues negarnos a ir al cuartel, donde, bajo el pretesto de un amor a la patria, se nos embrutece, se nos hace esclavos i se nos convierte en asesinos de nuestros propios compañeros de infortunio; se nos embrutece porque nos mata todo sentimiento noble i ese altruismo que ántes teníamos se ve negado allí, pues el paisano, por no vestir el sambenito militar, es considerado, como un enemigo, aunque sea su propio padre se le hace matar por huelguista, siempre que así un galoneado se lo ordene, al cual se le debe ciega obediencia, i cuya infraccion es castigada inhumanamente, castigos que al querer evitarlos solo lo consiguen mediante su abyeccion i la pérdida de su libertad i dignidad.

Sostenemos tambien los gobiernos a cambio de nuestra individualidad, pues la abdicamos ya bajo un credo político, ya bajo otro credo que nuestros gobernantes o tutores nos presentan bien dorado, donde campea el amor a la clase proletaria i la libertad ámplia en su mas lato sentido, al negarnos a sostener esa farsa no yendo al pupitre, les haremos ver que estamos hartos ya de mandones sinvergüenzas que engañándonos miserablemente nos esplotan i envilecen mediante la compra del voto, que algunos incautos les venden no pensando quizas que venden su libertad e individualidad, sea cual sea el partido.

Compañeros: ¿quereis ser libres? ¿no quereis mantener zánganos ni parásitos galoneados o de coronas rapadas, absteneos pues de ir al cuartel (escuela del crimen) i de abdicar de vuestra individualidad en el pupitre, que si os asusta la violencia, con esto solo hareis caer en la nulidad a los Gobiernos

R. BENAVIDES

Imp. LA AJITACION.—Dolores